

LA MESA DE UNIDAD SOCIALISTA: UNA ALIANZA SOCIALISTA EN LA SALIDA DE LA ÚLTIMA DICTADURA ARGENTINA (1980-1983)

Joaquín Baeza Belda
ISHIR, UNR-CONICET

baeza@usal.es

<https://orcid.org/0000-0002-8523-8530>

Si existe en todo el mundo un tópico sobre los partidos de izquierda es el de su persistente tendencia a la división y a la dispersión. A pesar de que tal lugar común podría aplicarse a formaciones de todo el espectro ideológico, lo cierto es que se pueden citar ejemplos de fragmentación de grupos de izquierda en prácticamente todo el mundo. El cliché se encuentra tan instalado en la cultura popular que hasta ha inspirado escenas de la película *The life of Brian* de Monty Python.

El socialismo argentino no escapó de esa caricaturización y su trayectoria fue, en parte, la del desmembramiento del primer Partido Socialista creado en 1896. La dispersión, lejos de relajarse, continuó mostrándose aguda entre la segunda mitad de la década de los setenta y los primeros ochenta. Unos años que prácticamente coinciden con la cronología de la última dictadura que sufrió el país; un momento en el que eran varios los grupos que se disputaban la legitimidad de ser el verdadero heredero del partido original. Como retrataba José Zajarevich, uno de los protagonistas, a la altura de 1980:

el Partido Socialista argentino ofrece un negativo panorama de permanentes divisiones y subdivisiones a un punto tal que sus fuerzas se ven

atomizadas, sus núcleos dominados por la desesperanza y el escepticismo, llegando a ofrecer un cuadro realmente desolador.¹

Un par de años más tarde, el diario *La Voz del Mundo*, cercano al peronismo de izquierda, señalaba que «el socialismo argentino sufre dos infecciones crónicas: una crisis de identidad y un problema de dispersión (...)». Para entender el socialismo hoy es necesario usar una pequeña guía de siglas². Y, en efecto, a la salida de la última dictadura podíamos encontrar al Partido Socialista Democrático (PSD), al Partido Socialista Popular (PSP), al Partido Socialista Auténtico (PSA), al Partido Socialista Unificado (PSU) o a la Confederación Socialista Argentina (CSA). Junto a ellos, formaciones como el Partido Intransigente (PI) o el Movimiento al Socialismo (MAS), aunque surgidos de tradiciones y trayectorias diferentes, también podían apelar a un electorado similar³ e incluso, en el segundo caso, disputar la etiqueta socialista.⁴

A pesar de ese panorama tan confuso y atomizado, también existieron a lo largo de esa coyuntura numerosas iniciativas tendentes a recomponer esa división y a conformar un partido socialista fuerte y con posibilidades electorales. El objetivo de este artículo pasa precisa-

mente por reconstruir el desarrollo de uno de estos proyectos, la Mesa de Unidad Socialista (en adelante, MUS), que englobó al citado PSP encabezado por Guillermo Estévez Boero,⁵ a la CSA y al Partido Socialista del Chaco.⁶ Creada en 1980, esta agrupación estuvo lejos de reunir a todos los partidos que se hallaban dentro de esa compleja sopa de letras socialista; pero entre sus logros destacó el acuerdo para una fórmula común en las elecciones presidenciales de 1983, encabezada por el citado Estévez Boero y por el chaqueño Edgardo Rossi.⁷

Pese al notable esfuerzo que supuso la conformación de la MUS, ¿qué interés puede albergar centrarse en una alianza política que en esos comicios presidenciales apenas consiguió el 0,14% de los votos? A pesar de esas poco estimulantes cifras, lo cierto es que la historia de la MUS aporta algo de luz sobre la situación del socialismo argentino en un momento que no ha sido excesivamente estudiado. Contamos, como se sabe, con numerosos estudios sobre las primeras décadas del Partido Socialista y también sobre los efectos que tuvo sobre el socialismo la aparición del radicalismo⁸ y el peronismo.⁹ Varios trabajos abordan también las divisiones y convulsiones de fines de los años cincuenta y los años sesenta,¹⁰ pero empiezan a escasear aquellos dedicados a las décadas siguientes. Quizás sea Fernando Manuel Suárez quien más se ha ocupado de la situación del socialismo en la década de los setenta y particularmente del PSP, pero sus aportes se centran especialmente en los primeros pasos de esta formación y no tanto en lo que ocurre a partir del golpe del 24 de marzo de 1976 y los años posteriores.¹¹

Podemos acudir para cubrir esas vacancias a obras que recopilan testimonios de protagonistas,¹² pero es mucho todavía lo que desconocemos sobre la situación del espacio socialista en estos años y sobre agrupaciones como la CSA. Sin embargo, a pesar ese relativo vacío, se

trata de años clave para comprender la trayectoria del socialismo argentino. Entre otras razones, porque, si bien es cierto que difícilmente se puede establecer una línea de continuidad clara entre esta MUS y el Partido Socialista reunificado a partir de 2002, sin duda constituyó una interesante iniciativa en esa dirección y un claro antecedente.¹³

Al mismo tiempo, acercarnos a este problema supone también una manera de observar la cuestión de los partidos políticos durante la última dictadura. Al contrario que en otros procesos de transición a la democracia, los partidos políticos argentinos no han disfrutado normalmente del protagonismo académico que sí que obtuvieron otros casos como el español, el uruguayo o el chileno. Organismos de Derechos Humanos, como las icónicas Madres de Plaza de Mayo,¹⁴ los sindicatos¹⁵ o las propias Fuerzas Armadas, embarcadas en la guerra de Malvinas,¹⁶ han cosechado mucha más atención que los partidos políticos a la hora de explicar el proceso de democratización que desembocó en las elecciones de 1983. Pero pese a ese relativo escaso atractivo, que poco a poco se va reparando,¹⁷ lo cierto es que los partidos se mostraron activos incluso en fechas tempranas de la dictadura.

Frente a lo que había ocurrido en el periodo autoritario anterior (el que transcurrió entre 1966 y 1973), tras el golpe de 1976 los militares no prohibieron formalmente a los partidos políticos, salvo algunas excepciones. Los decretos y leyes emitidos por la dictadura que se autodenominó Proceso de Reorganización Nacional sí suspendieron, en cambio, las actividades de la mayoría de las formaciones, además de congelar los puestos dirigentes y sus estructuras.¹⁸ Pero incluso en ese contexto tan difícil los partidos consiguieron mantener sus constantes vitales, realizar actos y establecer contactos años antes de que el régimen empezara a mostrar claras muestras de desgasa-

te. Por supuesto, las distintas formaciones del socialismo también supieron moverse en ese marco y las negociaciones para formar la MUS fueron un buen ejemplo de ello.

En ese sentido, dentro del objetivo general que nos planteamos, nos interesa conocer asimismo la trayectoria individual tanto del PSP como de la CSA, sus puntos de contactos y sus diferencias, así como la construcción de ese espacio que compartieron. Nos interesa conocer si se produjeron en su seno evoluciones ideológicas y su compleja relación tanto con el pasado del socialismo argentino como con el resto de organizaciones que presumían de la marca socialista. En esa línea, también nos preguntamos qué ocurrió con otros intentos de unificación alternativos a la MUS.

Para tratar de responder a estos interrogantes, hemos acudido a documentos y publicaciones partidarias, principalmente del PSP y de la CSA. Particularmente, ha resultado muy útil la correspondencia que ambos grupos mantenían con el PSOE español y con la Internacional Socialista,¹⁹ ya que permitía un estilo más abierto y sincero, lejos de los equilibrios políticos que había que mantener con otros grupos y, sobre todo, sin la preocupación que imponía la censura dictatorial.²⁰

A continuación, el artículo se desarrolla a lo largo de tres apartados. En el primero, realizaremos un repaso a la trayectoria del socialismo argentino desde la división que sufrió en 1958 hasta los inicios de los años ochenta, poniendo el acento en el surgimiento del PSP y su rápida división en dos secretarías y en la conformación de la CSA. En un segundo paso, nos centraremos en las similitudes y diferencias entre el PSP y la CSA, los dos grandes protagonistas de la MUS. Finalmente, describiremos el proceso que derivó en la conformación de la MUS, los principales objetivos y acciones de esta agrupación y la existencia de iniciativas alternativas.

El socialismo argentino y su compleja trayectoria

Como mencionamos en la introducción, el Partido Socialista argentino tuvo su bautizo oficial en 1896 y pudo presumir de unas primeras décadas de relativo éxito. Buen ejemplo de ello lo da que, menos de una década después de su fundación, Alfredo Palacios se convirtió en el primer diputado socialista de América Latina. Ahora bien, a pesar de la presencia regular del socialismo en las bancadas del Congreso a lo largo de las décadas siguientes, varias circunstancias de carácter externo obstaculizaron que el partido se convirtiera en una organización masiva como lo fueron partidos similares en Europa. El éxito electoral de la Unión Cívica Radical, sobre todo a partir del liderazgo de Hipólito Yrigoyen,²¹ el desgaste que provocó la fractura del comunismo, la irrupción de los militares en el escenario político a partir de 1930 y, sobre todo, la llegada del peronismo a mediados de los años cuarenta fueron factores que de distintas maneras afectaron al desarrollo del socialismo.

Todo ello se conjugó con componentes endógenos que también constituyeron obstáculos para un fortalecimiento más sostenido y sólido, como la propia crisis de crecimiento y las dudas que suscitaba el camino a seguir.²² A ello se sumaban problemas a los que se enfrentaron otros partidos socialistas, como la tensión entre un alma moderada y liberal y otra más a la izquierda y revolucionaria. Las ramificaciones que encarnaron el Partido Socialista Internacional —antecedente directo del comunismo argentino—,²³ el Partido Socialista Independiente²⁴ o el Partido Socialista Obrero son buena muestra de esa tendencia centrífuga.

Como fuere, fue especialmente la etapa de hegemonía del justicialismo (1946-1955) la que sumió al Partido Socialista en una profunda crisis que, en gran parte, derivó en la ruptura que se experimentó en 1958, curiosamente

tres años después del derrocamiento de Perón. Pese a esa tardía resolución, lo cierto es que el carácter popular del peronismo, que asumió varias de las reivindicaciones de la izquierda y que contaba con el favor de la inmensa mayoría del movimiento obrero, había provocado debates con difícil solución para los socialistas. Al respecto, resulta sintomático que en las cruciales elecciones de 1945 nuestros protagonistas se habían unido a radicales, comunistas y conservadores para frenar la candidatura de Perón. La represión que sufrieron durante esos años varias figuras del socialismo, muchas de las cuales debieron exiliarse en Uruguay, no ayudó precisamente a resolver el enigma de cómo relacionarse con el fenómeno peronista.

La escisión de 1958 conllevó la creación, por una parte, del llamado Partido Socialista Democrático (PSD), con una identidad fuertemente antiperonista y unas posiciones que lo situaban en la órbita liberal, y, por otra parte, del Partido Socialista Argentino (PSA), donde se reunían figuras históricas como Alfredo Palacios o Alicia Moreau de Justo y que exhibía un espíritu más cercano al progresismo y al antiimperialismo.

El PSD atravesó las siguientes décadas sin excesivos cambios en sus posiciones ideológicas²⁵ o en su elenco y algunos de sus líderes, como Américo Ghioldi, llegaron a ocupar puestos oficiales durante la dictadura iniciada en 1976.²⁶ El PSA, por su parte, vivirá azarosamente unos años marcados por el triunfo de la revolución cubana y otros movimientos anticoloniales; así como por la aparición en el país de grupos que también proponían un camino revolucionario.²⁷

El PSP, creado en 1972, será en parte heredero de un PSA que a esa altura había ya sufrido varios desgajamientos, provocados precisamente por la radicalización política en Argentina, por el atractivo de la violencia revolucionaria y

por el enquistamiento de la cuestión peronista, formación proscribida desde el golpe de 1955.²⁸ A ese grupo originario del PSA de la secretaria Selser se le sumó en la conformación del PSP el llamado Movimiento de Acción Popular Argentina (MAPA), de fuerte raigambre en el movimiento estudiantil,²⁹ y los más reducidos Grupo Evolución y Militancia Popular. El PSP nacía así con la intención de reconectar con el tronco del primer socialismo argentino, pero con un discurso impregnado de nacionalismo y antiimperialismo³⁰ y con una sensibilidad popular que lo acercaba al peronismo.³¹ Pese a que su lenguaje distaba del utilizado por el PSD y adquiriría un tono mucho más a la izquierda, el PSP se caracterizó, a diferencia de otros grupos revolucionarios que irrumpieron contemporáneamente, por su apuesta por la democracia y su rechazo de toda forma de violencia.

El deseo de unidad, sin embargo, se truncó apenas dos años después de formularse. En 1974, debido principalmente a las diferencias ideológicas y metodológicas fruto de la heterogeneidad de los grupos que conformaron el PSP y a las no menos importantes desconfianzas personales, los sectores encabezados por el secretario general Víctor García Costa y por Estévez Boero —líder del grupo que llegó desde el MAPA— cruzaron respectivos vetos que llevaron al partido a un punto muerto durante los siguientes años.

De manera muy simplificada, el avance organizativo al interior del partido que fueron alcanzando los sectores procedentes del MAPA fue percibido por García Costa como una amenaza sobre el control de la formación y, consecuentemente, no dudó en denunciar el pacto por el que se había conformado el PSP. En respuesta de esta acción, que básicamente, retrotraía todo lo realizado en los dos últimos años, el sector de Estévez Boero convocó al comité nacional partidario que decretó la expulsión del grupo rival.

El partido atravesó, por tanto, los años de la última dictadura atascado en ese doble bloque, dividido entre dos secretarías irreconciliables que se disputaban el control y la propia marca del PSP, y que no dudaron, por ejemplo, en lanzarse mutuas acusaciones de colaboración con los militares.³²

Con fuerzas y recursos políticos relativamente parejos, el diferendo se resolvió sobre todo en la arena judicial. En 1979, por ejemplo, la Corte Suprema ratificó la decisión de la Cámara Nacional Electoral, que había declarado como nulo todo lo realizado en el partido a partir de abril de 1974,³³ y decretó la intervención partidaria. Solo años más tarde, ya en la última fase del periodo autoritario, la justicia falló a favor de la secretaría Estévez Boero, que conservó las siglas del PSP,³⁴ mientras que el grupo de García Costa pasó a denominarse Partido Socialista Auténtico.

Ya antes de que se produjera la ruptura entre ambas secretarías, varios grupos se habían ido desprendiendo del proyecto del PSP.³⁵ Precisamente, en junio de 1975 algunos de estos sectores se reunieron en Avellaneda para formalizar la creación de la entonces conocida como Confederación de Agrupaciones Socialistas, que pronto cambiaría su nombre a la ya citada Confederación Socialista Argentina,³⁶ a la vez que homogeneizaba sus distintas líneas internas.³⁷ En realidad, como su propio nombre sugería, más que un partido estructurado al uso, la CSA reunía bajo su paraguas a un buen número de personalidades de prestigio de la órbita socialista, comenzando por su gran referente, Alicia Moreau de Justo, y pasando por otras figuras como Oscar Palmeiro, Héctor Polino o el santiagueño Ramón Soria. El objetivo último de este espacio era similar al del PSP: convertirse en un polo de atracción para «la construcción de un gran Partido Socialista».³⁸

Ahora bien, como ya advertimos, el PSP y la CSA no eran los únicos agrupamientos que se

asumían como socialistas. Además de los mencionamos PSD y PSA, a principios de los años ochenta también podíamos encontrar al Partido Socialista Unificado (PSU), un pequeño espacio liderado por Simón Lázara y Carlos Gabetta, así como otras pequeñas agrupaciones, muchas de ellas de carácter local o provincial, que añadían más confusión a la situación.

Como se puede intuir, la tarea de reunificar el socialismo resultaba compleja ante la constelación de formaciones que hacían gala de contar con la verdadera legitimidad del tronco original del Partido Socialista. No resulta casual, teniendo en cuenta la extrema confusión del panorama, que la Internacional Socialista demorara durante años la decisión de a qué grupo otorgar la representación argentina en la organización.³⁹ Todavía peor, el contexto dictatorial, en el que la mayoría de estos grupos tenían sumamente complicado desarrollar sus actividades, no hacía más que añadir mayor complejidad a la reconstrucción socialista y a iniciativas como la de la MUS.

Si en este apartado hemos trazado una breve trayectoria del origen y los primeros años de PSP y CSA, nuestros dos grandes protagonistas, en la próxima sección pondremos el foco en las similitudes y diferencias entre estos dos grupos, especialmente en lo referente a la ideología, su visión de la coyuntura y su organización.

Diferencias y similitudes entre el PSP y la CSA

Tras una rápida revisión de sus discursos y sus publicaciones, no extraña demasiado que el PSP y la CSA terminaran confluyendo en un espacio como la MUS. Ambos compartían, en efecto, una visión moderada del socialismo; una comprensión, e incluso cercanía, con fenómenos como el peronismo; el rechazo tanto de la opción armada como del autoritarismo y valores como el antiimperialismo y el anticolonialismo.

Sin embargo, algo similar se podría decir del PSP-Secretaría García Costa, que defendía posiciones muy parecidas y que no dejaba de haber compartido espacio con ambos sectores en el original y unido PSP de 1972. Al mismo tiempo, como se sabe, a veces son las diferencias de matices las que más difícil hacen un acercamiento, por lo que no resulta tan gratuito adentrarnos en los elementos que compartían y diferenciaban a nuestros dos protagonistas.

Como no podía ser de otra manera, tanto el PSP como la CSA se reclamaban como los legítimos herederos del Partido Socialista original. Este era un aspecto que podía resultar positivo a la hora de buscar un acercamiento, pero que en ocasiones derivaba en una competición por la exclusividad de esa reivindicación. De nuevo, el ejemplo más evidente de esos roces por la exclusividad de la representación del socialismo argentino se dio en las negociaciones de ambos grupos con la Internacional Socialista. Como muestra de ello, en una carta dirigida al español Felipe González en 1979, la CSA describía un inhóspito contexto, en el que se hallaba un «virtualmente inexistente PSP», un PSD que colaboraba con la dictadura y otros pequeños grupos sin verdadera incidencia, dando así la imagen de que la Confederación era la única agrupación representativa.⁴⁰

Más allá de su identidad socialista y de esa genealogía reclamada, llama la atención las escasas referencias a la retórica marxista en el discurso de las dos agrupaciones. Por lo que se refiere a la CSA todavía se pueden encontrar referencias en ese sentido, como en sus *Bases programáticas*, donde se hacía explícito el deseo de llegar a una sociedad socialista y se exponía un programa de transición hacia el socialismo. En el caso del PSP, por el contrario, el componente nacionalista será mucho más preponderante y será difícil encontrar referencias tan explícitas al marxismo tradicional.⁴¹ Aunque pueda parecer anecdótico, resulta llamativo,

por ejemplo, que en las publicaciones oficiales del PSP como *La Vanguardia Popular* fueran recurrentes las analogías del presente con episodios de la historia argentina del ciclo de la independencia, como las invasiones inglesas o el 25 de Mayo. O que en el panteón que recogía a los principales referentes históricos de la formación fueron más abundantes personajes como San Martín o Belgrano que figuras propias del socialismo como Juan B. Justo o Alfredo Palacios. En ese sentido, la pugna por la liberación nacional y el fin de la dependencia respecto al imperialismo mantenían, en el PSP, primacía sobre la lucha por la llegada del socialismo.

Esas visiones se reflejaban, obviamente, en el diagnóstico con el que trataban de comprender la última dictadura. Tanto en el esquema del PSP como en el de la CSA, el golpe de 1976 había sido provocado por los intereses transnacionales del imperialismo, coaligados con los de la oligarquía local, quienes habían visto peligrar sus privilegios por el avance de los sectores populares y querían recuperar su posición. La dictadura era, de esa manera, la demostración del agotamiento del modelo capitalista dependiente que se había impuesto en Argentina. Ahora bien, desde el punto de vista de la CSA, la llegada de los militares plasmaba que los llamados gobiernos populares, como eran los peronistas, se mostraban ya insuficientes para contener el empuje de las fuerzas capitalistas y era necesaria una alternativa socialista.⁴² El PSP, por el contrario, se mostraba más comprensivo con el justicialismo, cuyo movimiento todavía era considerado como un instrumento válido en la lucha contra el imperialismo. E incluso parecía a veces bastante tolerantes con unas Fuerzas Armadas entendidas como institución, ya que estas podían incluirse también en el bando popular.⁴³

Resulta de nuevo sugerente que los documentos de la CSA solieran primar la denuncia de los crímenes cometidos por los militares

y la recuperación de los derechos políticos, mientras que en las publicaciones del PSP, incluso las que tenían una circulación más interna y no debían tener tan en cuenta la censura, estas cuestiones eran más opacadas y se privilegiaba la crítica de la política económica.⁴⁴

Un último elemento que refleja la primacía que poseía el antiimperialismo y el nacionalismo en el discurso del PSP se puede encontrar en la coyuntura de Malvinas. En ella, la formación liderada por Estévez Boero convalidó con entusiasmo la toma argentina de las Islas⁴⁵ —en realidad, como la gran mayoría de partidos—, mientras que la CSA expresó más recaudos. Así, por ejemplo, en el n.º 11 de la publicación *El Socialista Argentino*, publicado el 7 de abril de 1982, se afirmará que:

la legítima recuperación (...) no puede ser motivo para nosotros socialistas argentinos para exaltar al gobierno del proceso de reorganización nacional por cuanto el mismo ha ejecutado una política cultural, educativa, económica, financiera y social que terminó por destruir las bases materiales de toda Nación que se considere libre e independiente.

Las diferencias, es cierto, también se podían observar en lo organizativo, con un liderazgo mucho más vertical por parte de Estévez Boero, en el caso del PSP, y unos lazos más laxos en el de la CSA.

Sin embargo, más allá de estos contrastes que, como hemos señalado eran más bien de matices, lo cierto es que tanto el PSP como la CSA compartían un importante núcleo de coincidencias que facilitó su acercamiento en la MUS: progresismo, nociones básicas de marxismo, un cierto humanismo y antiimperialismo, por citar las más importantes. En el próximo apartado describiremos cómo se produjo ese acercamiento y qué caminos alternativos se exploraron.

La construcción y las principales acciones de la MUS

Como ya adelantamos, pese a toda la represión y dificultades que impuso la dictadura iniciada en 1976, los distintos partidos, incluyendo a nuestros protagonistas, consiguieron de algún modo continuar sus actividades y establecer diferentes contactos entre sí. Comunicados internos, publicaciones clandestinas y reuniones políticas que se enmascaraban como ateneos culturales o eventos sociales fueron algunas de las formas que asumió esa vida partidaria más o menos latente durante los años más duros del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

Lejos de permanecer aislados, pues, las distintas formaciones proyectaron lazos con otras agrupaciones bajo la premisa de que la unión favorecería la presión sobre los militares. El producto más reconocido de esa búsqueda lo constituiría la llamada Multipartidaria, un polo opositor formado en julio de 1981 que reunió a radicales, peronistas, democristianos, al Movimiento Integración y Desarrollo (MID) y al PI.⁴⁶ Por supuesto, los distintos grupos socialistas también participaron también de ese afán reunificador, no solo como forma de oposición a la dictadura, sino también con la intención de crear un partido socialista con alguna esperanza de influencia política. La MUS representaría el resultado más sólido en esa búsqueda.

Creada oficialmente en septiembre de 1980,⁴⁷ fueron varios los contactos y los pasos que se dieron entre los partidos que la integraron antes de llegar al acuerdo de fundación. Como ya mencionamos, muchos de estos contactos políticos adoptaron formas menos evidentes para burlar el estricto control dictatorial. Así, por ejemplo, en octubre de 1979, se realizó una cena de camaradería entre socialistas con la intención, al menos declarada, de celebrar el 50 aniversario de varios de sus

afiliados: auspiciada por la CSA, contó también con la presencia de Estévez Boero, e incluso con representantes del PSOE.⁴⁸ Obviamente, más allá de esa conmemoración, la idea pasaba por ofrecer un amplio espacio de encuentro entre políticos que difícilmente podía desarrollarse por otro cauce.

A partir de estos acercamientos, la MUS empezó a rodar en esos últimos meses de 1980, en ese momento todavía sin el aporte del Partido Socialista del Chaco, que aún tardaría casi un año en incorporarse.⁴⁹ Resulta interesante que, en su organización interna, cada partido contaba con los mismos representantes, más allá del peso de sus afiliados, para tratar de evitar tendencias centrífugas y descontentos que malograran el deseo de unión.⁵⁰ Al mismo tiempo, a pesar de que el gesto tuviera más de simbólico que de ejecutivo, no fue casual que se eligiera a Alicia Moreau de Justo como presidenta de la Mesa. Una figura de su trayectoria⁵¹ otorgaba un plus de legitimidad no desdeñable a un proyecto que, no lo debemos olvidar, disputaba con otros similares la herencia del Partido Socialista original.

Según el relato de sus protagonistas, la MUS tuvo un funcionamiento bastante regular y periódico desde un primer momento⁵² y comenzó a realizar actividades para conseguir una mayor visibilidad. Por supuesto, en esos inicios no se trataría precisamente de actos masivos o de acciones espectaculares, menos todavía si se considera el peso relativamente modesto de las distintas formaciones socialistas; pero sí suponían acciones que daban fe del interés por mantener vivo el vínculo común. Quizás por la dificultad del contexto,⁵³ en numerosas ocasiones se menciona con orgullo la publicación de una solicitada con motivo del 1 de Mayo en 1981. Esta contó con unas 2500 firmas que declaraban que el socialismo era la única vía para lograr una sociedad libre e independiente.⁵⁴ Los miembros de la MUS se mostraron asimis-

mo muy activos con la llegada de la delegación de la Internacional Socialista a la Argentina en junio de 1981 y realizaron por aquel entonces otras acciones como la publicación de una declaración por el triunfo del socialismo en Francia o la organización de un almuerzo con el 85° aniversario de la fundación del Partido Socialista original.⁵⁵

Como se puede observar, el espíritu de la Mesa se centraba en sus inicios en la realización de acciones relativamente comunes y no tanto en la búsqueda de la unidad orgánica y la fusión de sus distintas partes en una nueva estructura. Sin embargo, la evolución de la política y la posibilidad cada vez mayor de la vuelta a las urnas plantearon nuevos retos y la necesidad de dotar a la MUS de una mayor homogeneidad organizativa. En esa dirección, la realización de las llamadas *Jornadas de Abogados Socialistas* supuso quizás el evento que de mejor manera plasmó la idea de estrechar lazos entre los distintos componentes de la MUS. Así, durante varios días de mayo de 1982, se reunieron en la ciudad chaqueña de Resistencia representantes de las tres formaciones principales de la Mesa⁵⁶ para debatir cuestiones legales como los límites del estado de derecho. Pero, quizás más importante, también para dialogar sobre el futuro de la agrupación y dotarla de una mayor coherencia y unidad.

Todos estos esfuerzos⁵⁷ confluyeron finalmente en el acuerdo para presentar una fórmula presidencial conjunta en las elecciones de 1983, encabezada por Guillermo Estévez Boero y Edgardo Rossi, representantes respectivamente del PSP y del Partido Socialista del Chaco. Pese a los debates que en cada una de las partes se dieron sobre cuál debía ser la mejor estrategia electoral —especialmente si se debía o no apoyar a otro partido en el colegio electoral—, el acuerdo por los candidatos fue relativamente rápido y exento de conflictos.⁵⁸

Por supuesto, la MUS no constituyó la única

red entre partidos que se trató de crear en tiempos de la dictadura. Ya hemos hablado de que el caso más conocido fue el de la Multipartidaria,⁵⁹ que tuvo también su calco en muchas provincias,⁶⁰ pero previamente a 1981 podemos encontrar iniciativas en ese sentido. Desde inicios de 1980, por ejemplo, se fueron realizando reuniones con la idea de editar una revista de corte opositor que involucraron a peronistas como Deolindo Bittel o Vicente Saadi, a socialistas como Polino o Manuel Outeiriño y miembros de otros partidos como el Partido Popular Cristiano, el PDP o el PI.⁶¹

Desde otras formaciones socialistas se realizaron asimismo esfuerzos para lograr la tan mencionada unidad. El sector de García Costa, por ejemplo, también mantuvo contactos con el Partido Socialista del Chaco y con el PSU, a la vez que sostenía la idea de crear una comisión para conseguir la reunificación. Más adelante, el ya conocido como Partido Socialista Auténtico de García Costa no llegó a descartar la inclusión en su alianza a la CSA.⁶²

También desde el MAS se exploró la posibilidad de coaligarse con otros grupos socialistas, a pesar de las diferencias ideológicas y de trayectoria que presentaban. Con la consigna de realizar un gran frente socialista y a pesar de la desconfianza que le proporcionaban esos partidos que consideraban simplemente reformistas y superestructurales, el MAS se mantuvo abierto a cualquier expectativa y dialogó, sin demasiado éxito, con la mayoría de los partidos que han protagonizado estas páginas.

A pesar de estos intentos y contactos, solo la MUS constituyó un paso concreto en la construcción de un espacio unificado del socialismo argentino.

Conclusiones

El socialismo argentino llegó a la última dictadura que sufrió Argentina dividido en una mi-

riada de grupos. El último intento por recomponer una cierta unidad, el Partido Socialista Popular creado en 1972 había implosionado apenas dos años después, dividido en dos secretarías irreconciliables, y solo la justicia dirimió el conflicto a inicios de los ochenta. Varios de las personalidades y grupos que se habían ido desgajando previamente del proyecto de PSP fundaron poco después la Confederación Socialista Argentina.

La historia del socialismo durante la dictadura fue en parte la historia de la reconstrucción de los puentes entre el PSP liderado por Estévez Boero y la CSA, a la que se sumó poco después el Partido Socialista del Chaco. El fruto de esa búsqueda fue la llamada Mesa de Unidad Socialista, que se concretó finalmente en septiembre de 1980. Las fechas, en ese sentido, resultan significativas porque se ubican en un contexto donde todavía no se había manifestado el desgaste de la dictadura y porque, por otra parte, se adelantaron en un año a iniciativas más conocidas como la Multipartidaria.

El PSP y la CSA compartían una visión moderada del socialismo, valores humanistas y un sentimiento antiimperialista, pero también estaban separados por cuestiones como el mayor o menor acento del nacionalismo y su cercanía con el peronismo. Lejos de estar marcada por el destino, por tanto, la construcción de la CSA fue el producto de un intenso trabajo de los grupos implicados. A partir de ahí, la actividad de la CSA fue constante y se encarnó en la forma de firma de solicitudes, actos sociales o jornadas políticas hasta finalmente acordar una fórmula de candidatos a la presidencia para las elecciones de 1983. Por supuesto, no se trató del único intento de reconfigurar el espacio socialista, ya que otros sectores, como el comandado por Víctor García Costa, también lanzaron iniciativas similares. Sin embargo, solo la MUS consiguió resultados tan tangibles.

La MUS fue, de esta manera, un buen ejemplo de los límites y las posibilidades que tuvieron los partidos a lo largo de la dictadura. Al mismo tiempo, también supuso un antecedente directo de la Unidad Socialista que se concretó a mediados de los ochenta entre los miembros de la MUS, especialmente el PSP, y un PSD que iba abandonando su discurso más liberal y adoptaba un discurso mucho más a la izquierda. Pese a su nombre, la Unidad Socialista no constituyó una fusión de las organizaciones que participaban en ella, sino, como su nombre indicaba, una alianza electoral. Bajo su etiqueta, por ejemplo, Estévez Boero alcanzó un puesto de diputado nacional en 1987, mientras que Héctor Cavallero llegó a la intendencia de la ciudad de Rosario, una de las más importantes del país en 1989. Además de esos importantes hitos, que suponían el retorno de socialistas a puestos de gran repercusión, sería posible incluso trazar un hilo que llegaría hasta 2002, con la reconstrucción final de un Partido Socialista unificado.

FUENTES

- Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares)
 Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI) (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)
 Archivo de la Fundación Estévez Boero (Rosario)
 Biblioteca del Congreso de la Nación (Buenos Aires).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA, Gabriela, «La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición: notas para su estudio», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 23, 2, 2019, pp. 277-304.
 ÁGUILA, Gabriela, *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-2023*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2023.
 ALONSO, Luciano, «Que digan dónde están». *Una historia de los derechos humanos en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2022.

- ÁLVAREZ, Gustavo; DALLA-CORTE, Gabriela y PROSPERI, Marcela, *Socialistas y socialismo en Santa Fe. La organización que venció al tiempo*, Prohistoria, Rosario, 2012.
 BENCLOWICZ, José y POY, Lucas, «El Partido Socialista argentino y el internacionalismo. Las relaciones con la socialdemocracia mundial hacia la década de 1920», *Revista de Historia americana y argentina*, 58, 1, 2023, pp. 117-147.
 CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos Miguel (eds.), *El Partido Socialista en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.
 CAMARERO, Hernán, «El partido socialista internacional: una organización emergente en los tiempos de la Semana Trágica», en GLASMAN, Lucas y ROT, Gabriel (comps.), *Entre la revolución y la tragedia. Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica*, El Topo Blindado, Buenos Aires, 2020, pp. 70-87.
 CANELO, Paula, *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.
 CARMINATI, Andrés. «Estamos en medio de un Cordobazo. La ola de huelgas de fines de 1977 en Argentina», en ZORZOLI, Luciana y MASSANO, Juan Pedro (eds.), *Clase Obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales*, North Carolina: A Contracorriente, 2021, pp. 35-37.
 FERREYRA, Silvana, «Antiperonismo sin Perón: imágenes del Partido Socialista Democrático», *Prismas*, 19, 2015, pp. 89-109.
 GONZÁLEZ BOMBAL, Inés, «El diálogo político: la Transición que no fue», *Documentos CEDES*, 61, 1991.
 HERRERA, Carlos Miguel, *En vísperas del diluvio: el gremialismo socialista ante la irrupción del peronismo*, Grupo Editor Universitario Buenos Aires, 2019.
 MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, «¿Males pasajeros? El Partido Socialista frente a las consecuencias de la Ley Sáenz Peña», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 6, 2015, pp. 53-72.
 MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, «Punto muerto. Los debates del Partido Socialista en los años del primer peronismo», *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 2012.

MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, «Socialismo y populismo, los comienzos de una relación conflictiva. La mirada del socialismo argentino sobre la Unión Cívica Radical (1890-1930)», *Anuario del Centro de Estudios Históricas «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, 10, 2010, pp. 211-230.

MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo, «La coyuntura 1979-1982, la guerra Malvinas/Falklands y las transiciones a la democracia en América Latina», en Mira DELLI-ZOTTI, Guillermo y PEDROSA, Fernando (coords.): *Extendiendo los límites. Nuevas agendas en Historia reciente*. Salamanca: Universidad de Salamanca/ Eudeba, Salamanca/Buenos Aires, 2016, pp. 423-440.

OSUNA, María Florencia, De la «Revolución socialista» a la «Revolución democrática»: las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983), Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento, La Plata, Misiones, Los Polvorines, 2015.

PEDROSA, Fernando, *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

SUÁREZ, Fernando Manuel, «Los herederos de la reforma. El Movimiento Nacional Reformista (MNR) y la tradición reformista argentina», *Avances del Cesor*, 16, 20, 2019.

SUÁREZ, Fernando Manuel, *El Partido Socialista Popular: orígenes, organización y tradiciones políticas (1972-1982)*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2018.

TORTTI, María Cristina, *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2007.

VELÁZQUEZ RAMÍREZ, Adrián, «De la concertación a la Multipartidaria: el espacio político partidario en los albores de la transición a la democracia en Argentina (1980-1981)», *Revista Contemporánea*, 5, 7, 2015.

YANNUZZI, María de los Ángeles, *Política y dictadura. Los partidos políticos y el Proceso de Reorganización Nacional, 1976-1982*, Fundación Ross, Rosario, 1996.

NOTAS

¹ *Presencia Socialista. Órgano de la Confederación Socialista Argentina*, 1, agosto de 1983.

² *La Voz del Mundo*, 07-09-1982.

³ Una prueba de ello es que el Partido Intransigente también solicitó la admisión en la Internacional Socialista, aunque como miembro consultivo y no pleno, como en el caso del PSP o la CSA. Incluso el peronismo estuvo presente en una reunión del Buró de la Internacional, ya que estaba interesado en ofrecer una imagen diferente del movimiento en Europa, lejos del tradicional vínculo con el fascismo. *Clarín*, 30-09-1981.

⁴ Para una trayectoria del proyecto del MAS y del anterior Partido Socialista de los Trabajadores se puede consultar Osuna, 2015.

⁵ Guillermo Estévez Boero comenzó su carrera política como un referente del movimiento estudiantil. En 1959 fue elegido presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y posteriormente fue uno de los fundadores del Movimiento Nacional Reformista, del que hablaremos posteriormente. En 1972 fue una de las figuras que asistieron al nacimiento del PSP, del que unos años más tarde, conflictos internos mediante, se convertiría en su líder. Tras la última dictadura, fue parte del Consejo para la Consolidación para la Democracia, lo que denotaba su buena relación con el presidente Raúl Alfonsín. En 1987 fue elegido diputado nacional, dentro de una alianza que integraba el PSP, y seguiría trabajando en la Cámara de Diputados hasta su muerte en 2000. De gran cultura y procedente de una familia con buena posición económica, ejerció un liderazgo con fuerte carisma sobre su partido.

⁶ Estas tres formaciones son las que aparecen siempre en los documentos consultados. En algunas ocasiones se suele añadir asimismo el nombre de pequeñas agrupaciones provinciales o locales.

⁷ Edgardo Rossi era una reconocida figura del socialismo chaqueño que contaba con una larga trayectoria política, ya que se mostró activo durante el proceso de provincialización del antiguo territorio nacional del Chaco en la década de

- los cincuenta. Tuvo un gran peso en la redacción de la Constitución de la provincia del Chaco en 1957, tras el golpe de 1955, y ejerció como diputado provincial entre 1958 y 1962. Rossi, además, fue un intelectual que escribió varias obras sobre derecho, constitucionalismo y sobre su provincia.
- ⁸ Sobre el impacto de los gobiernos radicales en el socialismo se puede consultar Martínez Mazzola, 2010.
- ⁹ Son numerosas las obras que analizan la relación entre socialismo y peronismo. Para una perspectiva general se puede ir a Camarero y Herrera, 2005, Martínez Mazzola, 2012 o Herrera, 2019.
- ¹⁰ Para conocer cómo atraviesan los socialismos la década de los sesenta es imprescindible acudir a Tortti, 2007.
- ¹¹ A lo largo de este artículo citaremos varios artículos de Suárez, pero quizás su obra más global sobre lo que significó el PSP es Suárez, 2018.
- ¹² El ejemplo más claro es Álvarez, Dalla-Corte y Proserpi, 2012.
- ¹³ Después de coincidir en varias alianzas electorales a lo largo de los años ochenta y noventa, en 2002 se realiza la fusión entre el PSD y el PSP para dar lugar al Partido Socialista que ha llegado hasta la actualidad.
- ¹⁴ Alonso, 2022.
- ¹⁵ Carminati, 2021.
- ¹⁶ Canelo, 2008; Mira Delli-Zotti, 2016.
- ¹⁷ Trabajos pioneros en ese sentido son los de González Bombal, 1991 o Yannuzzi, 1996. De manera más específica, pero más relacionada con el tema que nos ocupa Águila 2019 formula un interesante repaso a cómo atraviesan los partidos de izquierda la dictadura.
- ¹⁸ Águila, 2023.
- ¹⁹ Para una historia de la Internacional Socialista y sus vínculos con América Latina, se puede consultar: Pedrosa, 2012.
- ²⁰ La gran mayoría de los documentos que se citarán a lo largo del texto han sido obtenidos en la Fundación Pablo Iglesias, perteneciente al PSOE y con sede en Alcalá de Henares, y en el archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- ²¹ Martínez Mazzola, 2010.
- ²² Una muestra de ello se encuentra en el éxito electoral que iba cosechando el Partido Socialista, con la incorporación de nuevos diputados. Lo que en principio podía ser una buena noticia, suponía al mismo el planteamiento de debates con difícil respuesta, como, por ejemplo, hasta qué punto era conveniente apostar todo a la vía electoral o el grado de autonomía de los cargos electos respecto al partido. Muchas de estas cuestiones se analizan en Martínez Mazzola, 2015.
- ²³ Camarero, 2020.
- ²⁴ Benclowicz y Poy, 2023.
- ²⁵ Por supuesto, eso no quiere decir que no existieran tensiones entre su pulsión liberal y su identidad socialista. Para más información al respecto Ferreyra, 2015.
- ²⁶ Américo Ghioldi, por ejemplo, ejerció como embajador de Argentina en Portugal durante la dictadura entre 1976 y 1979.
- ²⁷ Al respecto, se puede consultar Tortti, 2007.
- ²⁸ Los grupos más a la izquierda y más cercanos al peronismo revolucionario del PSA se escindieron para conformar el llamado Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV). De este grupo se desgajó un grupo de identidad maoísta que en 1965 creó Vanguardia Comunista. El PSA por su parte sufrió también una fractura en dos secretarías. La liderada por Juan Carlos Coral terminó confluyendo con grupos trotskistas para crear el Partido Socialista de los Trabajadores, que a inicios de los ochenta será conocido como el Movimiento al Socialismo. La secretaria encabezada por Jorge Selser será uno de los componentes del PSP a partir de 1972.
- ²⁹ El MAPA, liderado por Guillermo Estévez Boero, fue la expresión política del Movimiento Nacional Reformista (MNR), una agrupación universitaria que, como su nombre indicaba, recogía gran parte de la tradición reformista universitaria argentina. Surgido oficialmente en 1963, adoptó una identidad de izquierda y antiimperialista, pero se mostró lejano de la voluntad revolucionaria o radical de otros grupos juveniles. Para una mayor información sobre el MNR se puede consultar Suárez, 2019.

- ³⁰ En el acto de fundación del PSP, Estévez Boero, uno de los oradores, afirmará que: «La creación del Partido Socialista Popular en Argentina es la respuesta madura, reflexiva, consciente y revolucionaria a la opresión y al vejamen que padece el país debido a la existencia de la dictadura mercenaria [la iniciada en 1966] y sus mandantes: el imperialismo yanqui y el privilegio nativo». *En la huella de Palacios*. Federación Socialista Popular de Córdoba, 1972.
- ³¹ El PSP, sin embargo, decidió no participar del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) que lideraba el peronismo para las elecciones presidenciales de marzo de 1973, si bien acompañó la iniciativa desde un primer momento. Como explicaba García Costa: «Su ausencia del Frente electoral, no implica de ninguna manera retacear el apoyo a las medidas que en el proceso político se tomen para beneficio del pueblo y fundamentalmente de su clase trabajadora». *El Partido Socialista Popular, el Frente Justicialista y la liberación nacional, 09-12-1972*.
- ³² En una carta anónima recibida por el PSOE, fechada el 13 de febrero de 1982 y firmada por «un socialista argentino» (que, por el conocimiento que demuestra, debía ser alguien del sector de García Costa) se sostenía, por ejemplo, que Estévez Boero «fue separado en 1974 por razones ideológicas y morales, entre ellas, sus vinculaciones directas con el loperreguismo, cuyas bandas armadas asolaron el país en un pasado reciente».
- ³³ *La Nación*, 25-10-1979.
- ³⁴ Por esta razón, en adelante, siempre que hablemos del PSP nos referiremos al grupo liderado por Estévez Boero.
- ³⁵ Por ejemplo, un grupo liderado por el mencionado Jorge Selser se escindió en su defensa de un apoyo más explícito al peronismo en las elecciones de 1973 y fundó el llamado Movimiento Socialista de Liberación Nacional. De esta agrupación se separó posteriormente Simón Lázara para crear el Partido Socialista Unificado. Selser terminaría apoyando el proyecto político del almirante Emilio Eduardo Massera, uno de los referentes de la dictadura, el Partido para la Democracia Social.
- ³⁶ En ocasiones resulta más llamativo aquello que se silencia que lo que se muestra. En ese sentido, llama la atención cómo en muchos de los relatos de la propia CSA no hay ninguna referencia al pasado de muchos de sus miembros en el PSP. Algo así se puede observar, por ejemplo, en el documento de la CSA. Agrupación Catalunya titulado *Reseña histórica del socialismo argentino*.
- ³⁷ *Reseña histórica del socialismo argentino*. CSA. Agrupación Catalunya. Según un documento de la Junta Promotora de la Confederación de Agrupaciones Socialistas, esta estaba conformada por: Acción Socialista, Movimiento Socialista, la ya citada Militancia Popular, Izquierda Socialista, Militancia Socialista y grupos locales como el Partido Socialista de Lanús, el Centro Socialista de Moreno, el Centro Socialista de La Plata o la Junta Socialista de Avellaneda.
- ³⁸ Como expresaban en la segunda resolución del plenario celebrado el 21 de junio de 1975, «esta Confederación no es un partido más ni tampoco una simple unión circunstancial de grupos o de ciudadanos», sino que se trataba de una agrupación que trataría «de cubrir la ausencia socialista en el escenario político argentino».
- ³⁹ Pedrosa, 2012.
- ⁴⁰ Andrés López Accotto, en una carta dirigida el 16 de octubre de 1981 a Bernt Carlsson, secretario general de la Internacional Socialista, reconocía que tanto su CSA como el PSP de Estévez Boero eran los dos únicos grupos representativos del socialismo en Argentina. Discrepaba así de las dudas de la Internacional, que señalaba que ambos eran agrupaciones con pocos miembros, y retomaba el ejemplo del PSOE durante la dictadura de Franco, que durante décadas había contado con una baja cantidad de afiliados y que en esos momentos estaba a las puertas de conseguir la mayoría absoluta en las elecciones españolas.
- ⁴¹ Por supuesto, eso no quiere decir que fueran inexistentes. En el citado discurso de Estévez Boero en el acto de fundación del PSP se dirá que «El partido que se crea es socialista, porque basa su ideología en la obra de aquellos gigantes del pensamiento que descubrieron el mecanismo del capitalismo y las vías de superación. Es-

- tos gigantes del pensamiento son Carlos Marx, Federico Engels y sus continuadores». *En la huela de Palacios*, 1972.
- ⁴² La CSA convalidaba la tradición de lucha de los trabajadores argentinos «muchas veces espontánea y creadora» y episodios claves como «los Programas de La Falda y de Huerta Grande y la Declaración del 1º de mayo de 1968 de la CGT de los Argentinos». Se mostraba mucho más crítica, eso sí, con el tercer gobierno peronista: «el gobierno que terminó el 24 de marzo traicionó las esperanzas de quienes lo votaron. Usó la vocación liberadora de nuestro pueblo para aumentar la dependencia». *La alternativa socialista*, documento de la CSA fechado el 1 de junio de 1976.
- ⁴³ En el documento titulado *Construir la Nación*, de abril de 1978, se afirma, por ejemplo, que «cuando afianzamos la unidad, la organización y eficacia de las organizaciones gremiales, sindicales y empresariales de la ciudad y del campo, de los partidos, de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia, estamos construyendo la Nación Argentina».
- ⁴⁴ Por supuesto, esto no quiere decir que el PSP de algún modo convalidara la dictadura o que las denuncias de los crímenes no estuvieran presentes, si bien es cierto que no ocupaban el lugar privilegiado de otras cuestiones. Aun así, en documentos como *Pautas para el Plan Nacional*, reeditado en mayo de 1983, se apuntaba que «es necesario el conocimiento de las nóminas de los detenidos y de la situación jurídica en que ellos se encuentran».
- ⁴⁵ Fueron muchas las muestras de aprobación por parte del PSP durante esa coyuntura. Por poner un único ejemplo, en una publicación partidaria titulada precisamente *Las Malvinas son argentinas* se afirmará que: «El 2 de abril de 1982 [día en el que las tropas argentinas toman las Islas] configura un hecho histórico nuevo que debe ubicarse dentro del marco de la tradición nacional y que satisface un reclamo argentino de casi 150 años, con el cual se halla plenamente identificado nuestro pueblo y los pueblos hermanos de América Latina». 25-05-1982.
- ⁴⁶ Velázquez Ramírez, 2015. Si bien el PSP no participó orgánicamente de la Multipartidaria, sí que convalidó la iniciativa. En su documento *Respues- ta a la Multipartidaria*, de septiembre de 1981, el partido ratificaba su adhesión y exponía una serie de acciones comunes.
- ⁴⁷ Con fecha del 8 de septiembre de 1980, el PSP lanza una *Comunicación a las organizaciones socialistas fraternales* en la que llama a «incrementar en la medida de todas sus posibilidades las gestiones tendientes a la organización unitaria de todos los socialistas argentinos».
- ⁴⁸ *La Nación*, 20-10-1979. Respecto a la cuestión de la censura, no deja de ser curioso que el evento, como otros similares, fuera publicitado en un diario nacional de carácter conservador en un momento en el que el control de los militares permanecía alto.
- ⁴⁹ En una carta de Guillermo Estévez Boero a Elena Flores, representante del PSOE, del 19 de agosto de 1981, se relata la oficialidad del ingreso del partido chaqueño a la Mesa, hecho que es descrito como «un importante y concreto avance para la unidad».
- ⁵⁰ La idea original del PSP pasaba por una entidad más unitaria, donde tuviera peso preponderante el peso del número de militantes, que le beneficiaba en ese equilibrio. Ese criterio fue rechazado por el resto de organizaciones, por lo que se adoptó un funcionamiento similar al de una federación.
- ⁵¹ En su centenaria vida, Alicia Moreau de Justo fue una figura capital del socialismo y del feminismo argentino, a los que adhirió ya desde su juventud. Casada con otra de las personalidades más importantes del Partido Socialista, Juan B. Justo, tras la muerte de este continuó su trayectoria política, siendo una voz de peso en las críticas al peronismo y en la posterior formación del PSA.
- ⁵² *Informe de la delegación argentina de la Mesa de Unidad Socialista al Congreso de la Internacional Socialista*, s/f.
- ⁵³ A la altura de mayo de 1981 había asumido en Argentina un nuevo presidente militar, Roberto Eduardo Viola, que ensayó una tímida liberalización del régimen, truncada en diciembre de ese año cuando fue apartado por el grupo liderado por el general Leopoldo Galtieri. No por casualidad la Multipartidaria nació en ese momento de relativo relajamiento de la represión. No

- obstante, la represión y la censura se mantuvo activa en todo momento a lo largo de toda la dictadura, incluso después de la guerra de Malvinas. Para los enfrentamientos al interior de las Fuerzas Armadas se puede consultar Canelo, 2008.
- ⁵⁴ En una nueva carta a Elena Flores, Estévez Boero señalaba que solo se excluyó en el acuerdo para redactar la solicitada «a los socialistas que han colaborado con el régimen» o dicho de otra manera al grupo de García Costa. También se decidió que no participaran de la iniciativa los miembros del Partido Socialista de los Trabajadores, de raíz trotskista, y los dirigentes nacionales del PSD. La carta está datada el 15 de abril de 1981.
- ⁵⁵ *Informe para la delegación de la Internacional Socialista, 03-07-1981.*
- ⁵⁶ Al evento también acudió una delegación del PSOE, encabezada por el entonces senador Mariano García-Oliva Pérez.
- ⁵⁷ Por supuesto, las citadas actividades no fueron las únicas que se realizaron. Por ilustrar un ejemplo más, en octubre de 1982 se organizó en la Federación Argentina de Box, en Buenos Aires, un acto de la MUS, en solidaridad con el PSOE de cara a las futuras elecciones españolas de ese año. Esto da cuenta, una vez más, de los lazos entre los partidos socialistas a uno y otro lado del Atlántico.
- ⁵⁸ Si bien la fórmula electoral se decidió en el seno de la MUS, la candidatura estaba sostenida oficialmente por el PSP, ya que era la única formación con reconocimiento nacional.
- ⁵⁹ Desde el lado de la CSA llegarían, eso sí, algunas de las críticas más duras a la Multipartidaria en el espacio socialista. En un texto de la formación se afirmaría que «La Multipartidaria carece de iniciativa. En su seno, los sectores dialoguistas saben que con la caída de la dictadura militar ellos mismos serán arrastrado. Por eso callan. O tratan de pactar». *Los socialistas hablamos claro, 22-09-1982.* Como ya advertimos, el PSP, en cambio, siempre se mostró más amable con este polo democrático.
- ⁶⁰ Así, incluso antes de la conformación de la Multipartidaria nacional en la provincia de Santa Fe se realizaron encuentros que contaron con la representación del PSP, del peronismo, el radicalismo, el PI, el PC o el MID. *El Litoral, 01-04-1981.*
- ⁶¹ *La Razón, 27-05-1980.* La revista, que finalmente no tuvo una concreción real, iba a tener el título de *Cauce.*
- ⁶² *La Voz, 08-04-1983.*

